

# RENOVACIÓN

LITERATURA - CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

Año IV

Núm. 77

FALCÓ, ZELEDÓN & Cía., EDITORES

## La epopeya del condor<sup>1</sup>

¡Oh Tiro, orgullosa con tanta gloria y riquezas: tus navegantes han tocado en todas las costas, y ahora las olas del mar van a alzarse contra ti, un viento impetuoso te precipitará en medio del abismo!

En el día de tu ruina, tus riquezas, tu comercio, tus negociantes, tus marineros, tus pilotos, tus hombres de guerra y ese pueblo que llena tus asambleas, caerán contigo.

EZEQUIEL, XXVII, 1-8.

Sobre el flanco del monte meridional, cuya cimera umbría parece que interroga al horizonte, ensayaba un polluelo el plumón de sus alas, para el vuelo débiles e inexpertas todavía.

Brisas recién despiertas llegaban hasta él; por la rosada inmensidad que se abre en lejanía, como enorme y sangrienta llamarada la aurora en el Oriente aparecía.

Ansiosa de pillaje, una águila llegó; batió en la roca el ébano ruidoso del plumaje e hincó la garra en la inviolada y fina carne de aquella juventud; inerte la víctima cayó. La niebla andina cubrió el horror de la tragedia.

Mudo pasó el Tiempo después, pero la muerte vencer la sangre juvenil no pudo. Fue propicia la espera. Aquel polluelo era un condor; en su pila ardía como un gran cofre millonario, el cielo;

blanca gorguera en derredor bordaba su cuello, cual blasón en que se vía la estirpe regia, prestigiosa y brava, y aptos eran sus músculos de bronce para romper, en la serena altura, a golpes de ala el huracán.

Entonce surgió el recuerdo rojo de su obscura niñez, y del altísimo peñasco voló. Al pasar, doblaron la cabeza cien volcanes, cubiertos con su casco de fuego: era un tributo a la grandeza de aquel emperador.

En la penumbra indecisa y lejana del otero, súbitamente al águila columbra absorta en devorar tierno cordero que robara a un pastor; el ala tiende, cruza, como un meteoro, el infinito, y a su enemiga en el festín sorprende con un radiante y victorioso grito.

Y fue la lid salvaje: el ansia sorda que estalla hecha tumulto; la filuda garra contra la garra; el pico fuerte, el aletazo, la agresión sañuda, el encono ancestral que se desborda y condena a la fuga o a la muerte.

Rendida al fin, entre la niebla muda huyó el águila olímpica. . . . .

Un poeta pequeño como el átomo infelice, pero grande y vidente porque canta de pie sobre la América, predice la epopeya del Pueblo que crece y se agiganta; como el viejo Profeta

<sup>1</sup> Poema que obtuvo el premio primero y único en el certamen de poesía promovido en París por *Mundial y Elegancias*.